



Red
Menonita
de Misión

Missio Dei

Explorando la obra de Dios en el mundo



¿Qué es un cristiano anabautista?

PALMER BECKER

*Se ha traducido en más de veinte
idiomas. Más de 20 000
copias impresas.*

Missio Dei n.º 18

James R. Krabill, editor de la serie

Missio Dei es una publicación de la Red Menonita de Misión que invita a la reflexión y al diálogo acerca de la misión de Dios en el mundo de hoy. Algunos artículos de esta serie enfocan principalmente los fundamentos bíblicos y teológicos de la tarea de la misión. Otros presentan estudios de casos o historias personales de intentos de personas por ser fieles al llamado de Cristo. Las perspectivas ofrecidas reflejan la pasión y el compromiso de la agencia: declarar en palabra y demostrar en la vida el evangelio integral de Jesucristo, “al otro lado de la calle, en el mercado y alrededor del mundo”.

Director Ejecutivo:	Stanley W. Green
Editor:	James R. Krabill
Contenido:	Karen Hallis Ritchie
Diseño:	David Fast
Editora consultiva:	Paula Killough
Traducción original:	Milka Rindzinski
Actualización:	Alex Naula

Derechos de autor © 2008 by Mennonite Mission Network, PO Box 370, Elkhart, IN 46515-0370. *¿Qué es un cristiano anabautista?*, Palmer Becker. Edición actualizada, 2010. La tercera impresión, con cubierta revisada, 2013. La cuarta impresión, 2015.

La Red Menonita de Misión, agencia de misión de la Iglesia Menonita USA, existe para guiar, movilizar y equipar a la iglesia para su participación en el testimonio integral de Jesucristo en un mundo quebrantado. Con oficinas en Elkhart, Indiana; y Newton, Kansas; la Red de Misión apoya ministerios en más de 58 países.

La Red Menonita de Misión se compromete a ser la agencia que proporcione recursos relevantes a la iglesia. *Missio Dei* es tal recurso, que invita a la reflexión y conversación sobre la misión de Dios en el contexto del siglo 21. Se distribuye sin costo a cerca de 1000 pastores y suscriptores laicos. Se pueden comprar copias adicionales a \$3.95 c/u, o a \$2.95 por 100 o mas unidades

ISBN 1-933845-32-5

Los materiales que aparecen en *Missio Dei* no pueden ser impresos o reproducidos de cualquier otra manera sin permiso escrito.

Impreso en los Estados Unidos de América

¿Qué es un cristiano anabautista?

Por Palmer Becker

Introducción

Cristianos de orientación anabautista han existido desde el comienzo de la era cristiana. Aun hoy, en casi todo grupo de iglesias y tal vez en casi todas las congregaciones ha habido personas con un concepto anabautista de la fe cristiana. El anabautismo es una manera de ser cristiano. Así como hay anglicanos, bautistas o cristianos carismáticos, hay cristianos anabautistas.

“Anabautista” es un nombre inventado que significa “rebautizadores”. Se llamaba así a los cristianos que durante la Reforma del siglo XVI rechazaron el bautismo de niños y en cambio se bautizaron unos a otros cuando fueron adultos y estuvieron en condiciones de confesar su fe. Los anabautistas fueron los precursores de los menonitas y de muchos otros en la tradición de la Iglesia Libre.

Los cristianos anabautistas menonitas tienen muchas creencias en común con otros creyentes. Creen en un Dios trino y personal que también es santo y amoroso; en la salvación por gracia previo arrepentimiento y fe; en la humanidad y divinidad de Jesús, en la inspiración y autoridad de las Escrituras y en el poder del Espíritu Santo, y en que la iglesia es el cuerpo de Cristo. Pero sustentan estas convicciones de una manera diferente.

Los anabautistas algunas veces son identificados como el ala izquierda de la Reforma. Surgieron en una época de agitación social y tenían la intención de completar la reforma iniciada por Martín Lutero, Ulrico

Zwinglio y Juan Calvino. Los cristianos de orientación anabautista ponen mayor énfasis que la mayoría en seguir a Jesús en la vida diaria, en ser parte de una comunidad cristocéntrica, y en buscar superar los conflictos de manera no violenta. ¿Eres un cristiano de orientación anabautista?

Los reformadores principales nos hicieron entender claramente que la salvación viene por gracia mediante la fe, pero muy a menudo cometió el error de limitarse a las estructuras y pensamientos establecidos por Constantino y Agustín en los siglos catorce y quince. Los cristianos menonitas cometen algunas veces el mismo error al limitarse a lo establecido por Menno Simons y los anabautistas del siglo XVI. Podemos aprender sobre lo que significó ser cristiano en su época y cultura de todos estos movimientos de renovación. Por último, debemos regresar a Jesús, el autor y fundador de nuestra fe, para encontrar el fundamento de lo que significa ser cristiano en nuestro tiempo.

El problema con el cristianismo no es la existencia de muchas denominaciones sino la vacilación de cada una de sus partes a aprender de otros. Los cristianos anabautistas pueden aprender mucho de otras culturas y tradiciones acerca de temas como la soberanía y gracia de Dios, la importancia de los credos, y de patrones de participación en sociedades grandes. Los cristianos de otros trasfondos también podrían aprender mucho de la tradición anabautista sobre temas como seguir a Jesús en la vida diaria, interpretar las escrituras desde un punto de vista cristocéntrico, y sobre ejercer la primacía del Señorío de Cristo en la vida diaria.

El cuerpo de Cristo es uno pero con muchas partes. Si una parte del cuerpo pierde sus talentos y percepciones únicas, sería como la sal que ha perdido su sabor. En el libro *Differentiate or Die*, Jack Trout dice que “si una organización no tiene algo único que ofrecer, morirá.”¹ ¿Cuáles son los puntos de vista que los cristianos anabautistas pueden dar a conocer, y cuáles son los que pueden recibir?

A pesar que varios programas y metas puedan cambiar, los valores esenciales singulares en los que se basó la creación de una organización son “sagrados” y no deben cambiarse.² ¿Cuáles son los valores esenciales “sagrados” de los cristianos anabautistas? Este pequeño libro los explicará en forma de tres declaraciones básicas que son las siguientes:

1. ***Jesús es el centro de nuestra fe.***
2. ***La comunidad es el centro de nuestras vidas.***
3. ***La reconciliación es el centro de nuestra tarea.***

Ser cristiano anabautista es una combinación de *creer* en Jesús, *pertenecer* a una comunidad, y *actuar* en una manera reconciliadora.³ Algunas de las razones por las que los anabautistas vivieron y fueron martirizados ya son aceptadas y se dan por sentadas por la mayoría de cristianos. Otras prácticas y enseñanzas todavía pueden parecer desafiantes o confusas. Sin embargo, las personas que llegan a conocer a los anabautistas descubren que su fe y sus prácticas son de mucho beneficio para ayudarlos a seguir a Jesús fielmente en nuestro mundo contemporáneo.

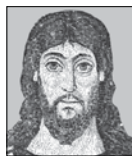
Las tres declaraciones de este pequeño libro son una adaptación moderna de *The Anabaptist Vision* (La visión anabautista), una clara y ampliamente aceptada declaración hecha en 1943 por Harold S. Bender, presidente de la Sociedad Americana de Historia de la Iglesia.⁴ De acuerdo con su comprensión de la Escritura, Bender explica que:

1. El cristianismo es *discipulado*. Es seguir a Jesús en la vida diaria.
2. La Iglesia es una *hermandad* o *familia*. Los miembros no sólo se comprometen con Cristo, sino también voluntariamente unos con otros.
3. Los seguidores de Jesús tienen una *ética de amor y no resistencia*. Siendo personas transformadas, procuran ser reconciliadores que rechazan participar en la violencia y acciones de guerra.

Estos tres valores esenciales han tenido varios inicios. Este pequeño libro describe cómo estos valores esenciales evolucionaron en la historia y sugiere cómo se aplican al mundo de hoy. Luego los presenta en declaraciones contrastantes con preguntas para debatir. Reconozco que he resaltado las contribuciones positivas de los anabautistas y he minimizado las negativas. Mi propósito es brindar a las personas inquisitivas una oportunidad de preguntarse y obtener una respuesta a la pregunta: “¿Cómo es un cristiano anabautista ideal?”

Deseo expresar aprecio especial a Jeff Wright, ministro de la Conferencia Menonita Pacific Southwest, que encendió la mecha para imaginar esta obra. También estoy agradecido por la diversidad teológica de varios como mi cuñado, Theodore A. Weathers; mi esposa perspicaz, Ardys; como también Myron Augsburg, David Martin; John Roth; James Reimer; André Gingerich Stoner; Alan Kreider; Marlene Kropf; John Rempel; David Pfrimmer; Neal Blough; y James Krabill, que criticaron enérgicamente los borradores iniciales de este ensayo. Asumo la responsabilidad en cuanto a su contenido, reconociendo que muchos cristianos se identificarán con algunos aspectos y posiciones que he descrito.

Valor esencial n.º 1: Jesús es el centro de nuestra fe



Jesús inició su ministerio alrededor del año 30 de esta era reuniendo un grupo de discípulos. Durante tres años estos discípulos vivieron, comieron y trabajaron junto con Jesús. Lo observaron cuando atendía a los pobres, sanaba a los enfermos, daba vista a los ciegos y enseñaba a las multitudes. Durante estos años y también en los días después de su resurrección, Jesús pasó a ocupar un lugar central en sus vidas y en su fe. Se convirtieron en *creyentes* que lo aceptaron como su Maestro, Salvador y Señor, en contraste a los maestros, salvadores y señores de la época.

Sin embargo, ser cristiano significaba más que ser un creyente o adorador. Significaba obedecer a Jesús en la vida diaria y estar lleno del Espíritu. Por esto ellos se volvieron como Cristo en sus estilos de vida y la gente se dio cuenta de ésta transformación. Si tú les hubieras preguntado a aquellos primeros discípulos, creo que ellos habrían dicho con entusiasmo: *“Jesús es el centro de nuestra fe!”*

Durante 250 años los primeros creyentes experimentaron el Espíritu de Jesús en medio de ellos. Pero en los siglos siguientes el cristianismo fue sujeto a tantos cambios que casi se convirtió en otra religión.⁵ Dos hombres, en particular, fueron los artífices de estos cambios. Uno era un político. El otro era un teólogo.



Constantino, el político,⁶ era el líder del Imperio Romano. Él tuvo una visión dramática de la cruz; y como resultado dejó de perseguir a los cristianos. Pronto el cristianismo se transformó en una religión reconocida por el Imperio Romano. Sin embargo, durante su reinado y después, la gente fue juzgada por sus creencias y no por la manera en que vivían.



Augustín, el teólogo,⁷ adquirió importancia poco tiempo después. Tuvo una experiencia profunda de conversión y algunos lo llamarían el más grande teólogo de la iglesia primitiva. Pero varias tendencias y perspectivas surgieron gradualmente que contrastaban con las de los primeros discípulos. En lugar de centrarse en la vida y ministerio de Cristo, la iglesia se enfocó en su muerte. El Credo de los Apóstoles, que se desarrolló durante esa época, omite la enseñanza y ministerio de Jesús. En lugar de decir *“Jesús es el centro de nuestra fe,”* los seguidores de Agustín tendían a decir, *“La muerte de Cristo es el centro de nuestra fe.”*

Se dieron cambios drásticos. Mientras los cristianos primitivos

se reunían secretamente para adorar, los otros se reunían en edificios elegantes. Si bien en los primeros siglos los nuevos convertidos recibían entrenamiento, bautismo en su adultez, y se unían a una comunidad alternativa, ahora los bebés eran bautizados y todos los ciudadanos con excepción de los judíos pasaron a ser parte de una iglesia alineada con el estado. La iglesia primitiva se enfocaba en seguir a Jesús, ahora en cambio la meta era la doctrina correcta, rituales complicados, y defenderse de los enemigos. Si los cristianos primitivos compartían su fe día a día con sus vecinos, ahora el evangelismo significaba extender las fronteras del imperio “cristiano”. La mayoría de los cristianos primitivos había rehusado el servicio militar, sin embargo ya para el tiempo de la muerte de Agustín, solo los cristianos podían ser parte del ejército romano.

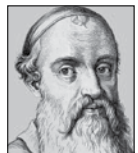
Entre los años 1200 y 1500, distintas personas preocupadas empezaron a notar que algo andaba muy mal respecto a lo que se entendía por la salvación y la iglesia. **Martín Lutero**, un monje alemán, que estudió a fondo la teología agustiniana, fue uno de los reformadores. Ulrico Zwinglio, un pastor suizo, y Juan Calvino, teólogo reformado, fueron otros. Ellos instituyeron cambios drásticos.



Lutero estaba especialmente ofendido por lo que hacían los sacerdotes y los papas, que ofrecían perdón y liberación del purgatorio en base a las obras y venta de indulgencias. El 31 de octubre de 1517, con el deseo de convocar a un debate público, Lutero clavó una lista de 95 tesis en la puerta de la iglesia de Wittenberg, Alemania. La colocación de estas tesis dio origen a la Gran Reforma.⁸

Lutero y Zwinglio afirmaban que las Escrituras eran la única autoridad para la fe y la práctica, e insistían en que la salvación provenía por la gracia de Dios. Lamentablemente, su concepto de salvación estaba limitado a recibir la vida eterna. Algunos lo llamaban salvación del alma en vez de una salvación integral. Aunque se esperaba que los cristianos sirvan a Dios y a sus prójimos, las enseñanzas de la iglesia tenían poco que ver con seguir a Jesús diariamente o de pertenecer unos a otros en comunidad.

Varios estudiantes de Ulrico Zwinglio, incluyendo a Conrado Grebel, Félix Manz y Jorge Blaurock, se reunían regularmente para estudiar la Biblia en Zurich, Suiza. Hans Hut, Hans Denck Pilgram Marpeck y Jakob Hutter se ocupaban de un peregrinaje similar en el sur de Alemania y en Moravia. Un poco más tarde, **Menno Simons**, quien fuera un sacerdote católico, instruyó y coordinó a grupos que estaban emergiendo en Holanda.⁹



Estos estudiantes de la Biblia continuaron sus estudios de Jesús y de los primeros discípulos. Hebreos 12.2, “Puestos los ojos en Jesús, el autor y perfeccionador de nuestra fe”, fue fundamental para muchos. 1 Corintios 3.11, “Nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo”, se transformó en el lema de Menno Simons. Con el tiempo, el Sermón del Monte, bajo el poder del Espíritu Santo, fue considerado normativo para la vida cristiana.

Aunque los cristianos anabautistas afirmaban el Credo de los Apóstoles y mucho de lo que Lutero y Zwinglio predicaban, fueron más allá en algunas de sus interpretaciones. Prefirieron el concepto de “nacer de nuevo” en lugar de “ser justificados por la fe”. Si bien la salvación es por la gracia de Dios, ellos creían que requería una respuesta de obediencia a Jesucristo. Insistían que la salvación, posibilitada por Jesús y el poder del Espíritu Santo, obra una transformación de la vida moral, social y económica de la persona. El bautismo en la adultez se tornó en el símbolo que ésta transformación y salvación habían sucedido. Si se les hubiera preguntado a aquellos primeros cristianos anabautistas, creo que habrían coincidido con los primeros discípulos diciendo: “*Jesús es el centro de nuestra fe!*”

¿Qué significa esto para nosotros hoy en día? Los cristianos con perspectiva anabautista buscan aplicar su conocimiento de Jesús en tres maneras importantes:

1. Se debe seguir a Jesús en la vida diaria

Ser cristiano es más que tener una experiencia espiritual, afirmar un credo o ser justificado delante de Dios. Ser cristiano es seguir a Jesús en la vida diaria. Los cristianos anabautistas afirman que, “el cristianismo es discipulado.” En alemán se dice *Nachfolge Christi* o “seguir los pasos de Cristo”. Hans Denck, un anabautista de antaño, declaró que “nadie puede conocer verdaderamente a Cristo a menos que siga tras él en la vida diaria, y nadie puede seguir a Cristo en la vida diaria a menos que lo conozca verdaderamente.”¹⁰

Según la tradición anabautista, la salvación significa dejar de lado la antigua manera de vivir para vivir una que demuestre el espíritu y las acciones de Jesús. La salvación no es simplemente el cambio de actitud de Dios hacia nosotros. Es un cambio de nuestra actitud y hechos para con Dios, otros y el mundo. Este cambio es posible por la presencia del Espíritu Santo, que fortalece a los discípulos a seguir

a Jesús en la vida diaria.

Muchos cristianos aun después de la salvación siguen considerándose pecadores sin esperanza, incapaces de vivir una vida cambiada. Algunos dicen, “no soy diferente. Solamente fui perdonado.” Los cristianos anabautistas no están de acuerdo con esta aserción. Creen que las enseñanzas y el Espíritu de Jesús hacen posible que los seguidores comprometidos puedan ser transformados para vencer los poderes del mal. Ellos permanecen alentados a seguir a Jesús en la vida diaria en una manera radical.

2. La Biblia debe interpretarse desde un punto de vista cristocéntrico

Muchos cristianos en la actualidad tienen lo que se llama una Biblia “plana”. Creen que las palabras de Dios interpretadas por Moisés en el Antiguo Testamento tienen tanta autoridad como las palabras de Jesús en el Nuevo Testamento. Cuando cuestiones de carácter político o sociales como guerras, pena de muerte, o el trato de la gente pervertida surgen, aquellos con una Biblia “plana” utilizan textos del Antiguo Testamento como fundamento de sus creencias y acciones, aun cuando estos contradigan las enseñanzas de Jesús.

Otros cristianos interpretan las Escrituras con un enfoque en la dispensación. Para conocer la voluntad de Dios necesitan saber para qué dispensación o período de tiempo fue revelado un pasaje bíblico. Lamentablemente este método posterga la obediencia a las enseñanzas de Jesús en el Sermón del Monte y otros pasajes hasta la segunda venida de Cristo. En el presente, Jesús recibe alabanza pero no obediencia diaria.

Los cristianos anabautistas interpretan las Escrituras desde un punto de vista ético cristocéntrico. Se ve a Jesús como la revelación total de Dios y su voluntad, por lo cual en algunas ocasiones las enseñanzas de Jesús sobrepasan a previas enseñanzas. Jesús mismo dijo: “Habéis oído que fue dicho...pero yo os digo...” (Mateo 5:21, 27, 31, 33, 38 y 43). Además, el autor de Hebreos dijo: “En el pasado, Dios habló a nuestros padres a través de los profetas muchas veces y de varias formas, pero en estos últimos días, él nos ha hablado por su Hijo...que es el resplandor de su gloria y la imagen misma de su sustancia...” (1:1-3). El misionero Peter Kehler dijo una vez: “¡Si todo lo que las Escrituras hacen es presentarme a Jesucristo, es suficiente!”¹¹

Los cristianos de orientación anabautista afirman que las Escrituras son inspiradas pero no son literalistas estrictos. La palabra escrita y el

espíritu de Jesús deben tomarse en una tensión creativa. La Escritura debe ser interpretada en el espíritu de Jesús. Los cristianos se meten en problemas cuando colocan la *palabra escrita* por encima del *Espíritu* o elevan el Espíritu por encima de la palabra. Palabra y Espíritu deben mantenerse juntos.¹²

Si bien los cristianos anabautistas mantienen que las Escrituras son la única fuente de información, también ven a Jesús como la autoridad final de la fe y la vida. Jesús es el Señor de las Escrituras y es el patrón a seguir para la ética personal y social. No existe otro texto que tenga autoridad a menos que esté relacionado honestamente con las enseñanzas y el Espíritu de Jesús. Por esta razón, cuando los cristianos anabautistas tienen un desafío ético van primero a las palabras y espíritu de Jesús en busca de guía y luego a las otras Escrituras para tener más trasfondo y guía. Si dos pasajes de la Escritura parecen no estar de acuerdo, ¡permiten que Jesús sea el árbitro! !

3. Jesús debe ser aceptado a la vez como Salvador y como Señor

Muchos cristianos afirman que Jesús es su Salvador personal, pero no lo tratan como su Señor de cada día. Ven a Jesús como el que los libra de sus malos hábitos, pero cuando enfrentan retos de carácter social o político rinden obediencia a un patrón, a un líder cívico, a un militar general o al presidente. Como resultado, muchos cristianos de hoy son más obedientes a las demandas de los líderes terrenales que a las dadas por Jesús.

Los cristianos anabautistas creen que se debe obedecer al gobierno hasta donde el discipulado cristiano lo permita. El propósito de un estado es preservar la vida y crear el orden en un mundo secular. La obediencia a las leyes no significa que se las acatará ciegamente. Ya que nuestra lealtad es a Jesús y al reino de Dios, habrán ocasiones en las que será necesario desobedecer al estado cuando sus leyes contradigan las enseñanzas y el espíritu de Jesús. Cuando hay un conflicto entre lo que pide Jesús y lo que pide el César, debemos decir lo que dijeron los primeros discípulos: “Debemos obedecer a Dios antes que a cualquier autoridad humana”¹³ (Hechos 5:29).

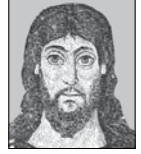
En resumen, los cristianos anabautistas son *creyentes* que optan a:

1. Seguir a Jesús en la vida diaria.
2. Interpretar las Escrituras en el Espíritu de Jesús.
3. Prometer su máxima lealtad a Jesucristo.

Jesucristo está en el centro de su fe. ¿Eres un cristiano anabautista?

Valor esencial n.º 2: La comunidad es el centro de nuestras vidas

Una de las primeras cosas que **Jesús** hizo cuando comenzó su ministerio fue formar una comunidad. Invitó a Pedro y Andrés y luego a Santiago y a Juan a unírsele. Pronto hubo muchos seguidores de entre los cuales escogió 12 discípulos. Ellos aprendieron, comieron, viajaron y sirvieron juntos hasta que en Pentecostés se transformaron en el núcleo de una nueva sociedad llamada iglesia. En Hechos 2, notamos que los primeros creyentes se reunían cada día, no solo en el templo sino en sus hogares comiendo con alegría y sencillez de corazón, alabando a Dios y teniendo favor con todo el pueblo.



La iglesia del Nuevo Testamento proporcionó una nueva manera de vivir que difería de las alternativas religiosas y políticas de su época. Este estilo de vida se enseñaba y celebraba en el templo y se aplicaba y estudiaba en los grupos hogareños.

Jesús se refería a sus seguidores en términos de familia lo cual evidencia que Jesús no solo requería que sus seguidores *crean* en él sino que también tengan un profundo sentir de *pertenecerse* mutuamente. Los observadores se asombraban con lo que Dios hacía con los cristianos primitivos y a través de ellos. Ellos tenían los dones, perspectivas y la valentía para continuar con el trabajo que Jesús había iniciado con ellos. Si le hubiéramos preguntado a aquellos primeros seguidores de Jesús, creo que habrían dicho: *“¡La comunidad centrada en Cristo es el centro de nuestras vidas!”*

En lugar de poner énfasis en la iglesia como familia de hermanos y hermanas reunidos para estudiar la Biblia, compartir, orar y alabar, **Constantino** puso énfasis en una iglesia organizada que se reunía en edificios grandes e impersonales. Hombres ricos que antes se habían resistido a convertirse, se vieron atraídos a unirse a la iglesia que ahora estaba asociada al emperador. Mucha gente se bautizó sin evaluar si eran verdaderos seguidores de Jesús. En vez de que la iglesia fuera al mundo, “el mundo” vino a la iglesia.



Constantino, alentado y ayudado por su madre, levantó catedrales en Roma y en los lugares donde Jesús había nacido y muerto. Pronto, se construyeron edificios en casi todos los pueblos. Por esta razón, el lema de los cristianos pasó de “la comunidad centrada en Cristo es el centro de nuestras vidas” a “la catedral es el centro de nuestra ciudad.”



Augustín lidió mucho para cultivar una vida personal de obediencia en una sociedad que consideraba a todos como cristianos. Para él y sus seguidores no era posible distinguir claramente a los que pertenecían al cuerpo de Cristo de aquellos que no pertenecían. “El trigo y la cizaña crecen juntos,” decía.

En lugar de experimentar la presencia de Cristo en la comunidad, Agustín enfatizó la presencia de Dios a través de los sacramentos. Se desarrolló una fe sacramental en la cual el pecado original era perdonado a través del sacramento bautismal y para perdonar el pecado cotidiano se necesitaba la misa. Con el paso de los siglos se estableció que para ser librados del purgatorio, necesitaban comprarle dispensaciones al papa, orar a los santos y dar dinero a los pobres.

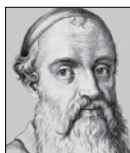
La idea de pertenecer a Cristo y unos a otros en un pequeño grupo comunitario casi se perdió. Quienes querían seguir a Jesús en su vida diaria y vivir en comunidad se transformaron en monjes y monjas que estaban confinados principalmente a monasterios y conventos. Así se daba la impresión de que creer en Jesús y pertenecer a una comunidad cristocéntrica en la vida diaria era imposible para la gente común.



Martín Lutero y otros reformadores trataron originalmente de reformar la iglesia de acuerdo con su base bíblica. Se separaron de Roma y en sus prédicas resaltaron el sacerdocio de todos los creyentes. Muchos seguidores de Lutero y Zwinglio se entusiasmaron con la idea de liberarse de los sistemas feudales de la época. Cuando los campesinos se levantaron en armas para retar al sistema feudal cruel de los amos y príncipes, Lutero y Zwinglio, en un esfuerzo por restaurar el orden, se adhirieron a los gobernantes. A pesar de que exhortaron a los gobernantes a recordar sus obligaciones para con los pobres, crearon sin intención una alianza entre la iglesia y el estado. Al hacerlo perdieron la confianza de muchos campesinos.

Debido a la Guerra de los Campesinos y otros problemas políticos, Lutero y Zwinglio no pudieron continuar con sus reformas. Se adhirieron a las estructuras de Constantino y a la teología de Agustín; mantuvieron a la iglesia del estado como la política de la iglesia, a la catedral como estructura de la iglesia, al bautismo de niños como rito de inclusión en la iglesia, el uso de la espada por parte del gobierno como instrumento de disciplina y a la interpretación privada de una Biblia plana como la manera principal de conocer la voluntad de Dios.

Los anabautistas de los primeros tiempos como **Menno Simons**, quedaron desilusionados con la falta de entereza de La Reforma. Ellos



no querían solamente *reformar* la iglesia volviendo a la política iniciada por Constantino y la teología iniciada por Agustín; ¡querían *restaurar* a la iglesia a la forma y patrón del Nuevo Testamento! Ellos creían que la iglesia debía ser independiente y una sociedad alternativa al mundo.

A causa de la persecución, los primeros anabautistas al igual que los primeros cristianos primitivos se vieron forzados a reunirse en secreto para estudiar la Biblia, compartir, orar y alabar. Experimentaban a Cristo en hogares y lugares secretos. A medida que las personas creían en Jesucristo y se comprometían a seguirlo en su vida diaria, eran bautizados y recibidos en una congregación específica donde adquirirían un fuerte sentido de pertenencia.

Estos grupos pequeños ofrecían un testimonio poderoso en sus comunidades. Luego de un estudio de 62 disertaciones doctorales acerca de los inicios anabautistas, el pastor Takashi Yamada, erudito japonés, llegó a la conclusión que “lo característico de la iglesia primitiva y los primeros anabautistas es que se reunían en grupos pequeños en donde tenían la oportunidad de confrontarse mutuamente para fortalecerse de tal manera que podían confrontar al mundo.”¹⁴

Los cristianos anabautistas hablaban de tener poder para vivir de manera diferente. Tenían la expectativa de que todos sus miembros y especialmente sus líderes podían vivir santamente. Creían que los cristianos fieles eran aquellos que vivían vidas éticas llenas del Espíritu y no solamente vidas libres de culpa. Aquellos que rechazaban seguir a Jesús en su vida diaria o persistían en vivir en maneras contrarias a Cristo eran separados del cuerpo de Cristo.

Los anabautistas comprendían que la iglesia estaba formada por creyentes que estaban comprometidos a Jesús y a los miembros de la comunidad. Los líderes protestantes y católicos consideraron esto como un peligro para la iglesia organizada. Por lo tanto se persiguió y encarceló a muchos anabautistas. Mas de 4000 fueron ahogados, decapitados o quemados como mártires de su fe.¹⁵

En los primeros años hubo mucha diversidad entre los anabautistas. Algunos líderes estaban extremadamente preocupados en cuanto al fin de los tiempos. Otros empezaron a usar la violencia. Un grupo de Münster, Alemania, llegó a sustituir el concilio elegido de la ciudad con 12 ancianos que declararon que eran el Nuevo Israel, introdujeron la poligamia y se levantaron en armas para defenderse. Esta acción, realizada por una minoría, les dio a los cristianos anabautistas y menonitas una reputación negativa que ha durado hasta el presente en algunos círculos.

El sentido de pertenencia a Jesús y el gran apoyo mutuo que practicaban los primeros cristianos anabautistas les ayudó a vivir vidas éticas y consagradas en un mundo hostil. Si uno les hubiera preguntado, creo que habrían dicho igual que los primeros discípulos: *“¡La comunidad centrada en Cristo es el centro de nuestras vidas!”*

Actualmente los cristianos de orientación anabautista entienden y practican la comunidad cristocéntrica de tres maneras distintas:

1. El perdón es esencial para la comunidad

Jesús vino para que tengamos vida y vida en abundancia. Él oró fervientemente para que seamos uno con los demás tal y como somos uno con el Padre. Se puede disfrutar de un cálido sentido de comunidad y todos los beneficios correspondientes cuando el cuerpo de Cristo está comprometido a pedirse perdón. La confesión y el perdón destruyen las barreras que no permitían una relación con Dios y con los demás. Los cristianos anabautistas creen que el perdón es esencial para crear una comunidad protectora.

El principal problema de la humanidad no es la falta de dinero, la falta de educación, ni la falta de poder. El problema central es que nos ofendemos unos a otros. Desde los mismos comienzos de los tiempos, los seres humanos, individual y grupalmente, hemos ofendido a Dios y unos a otros con actitudes y hechos. El resultado ha sido una relación con Dios arruinada, con los demás, con nuestro propio ser interior y con el mundo entero.

El momento preciso en que se resuelve una ofensa es generalmente cuando una de las partes se arrepiente sinceramente y pide perdón. Lamentablemente, en el mundo no cristiano se trata de olvidar sin perdonar. Muy a menudo, la negación y la autodefensa toman el lugar de una sincera confesión y perdón.

2. Las Escrituras deben ser interpretadas en comunidad

Muchos cristianos se limitan a estudiar las Escrituras por su propia cuenta y proclaman a los demás lo que han entendido. Cuando los individuos se limitan a interpretar las Escrituras en privado a menudo sacan conclusiones confusas y falsas.

Muchos cristianos consideran que los pastores capacitados, los sacerdotes y los instructores son los únicos que pueden interpretar correctamente las Escrituras. Muy a menudo, esto deja al miembro común al margen del estudio y su aplicación.

Los cristianos de orientación anabautista creen que deben estudiar

las Escrituras individualmente y también todos juntos en medio de una comunidad guiada por el Espíritu.

Los pasajes de la Escritura se entienden mejor y son más aplicables cuando los estudiamos juntos en pequeños grupos, clases y conferencias.

3. La comunidad se vive en grupos pequeños

La iglesia ha sido descrita a veces como un pájaro, una de cuyas alas es la congregación corporativa amplia donde se enfatizan las relaciones verticales con nuestro Dios trascendente y santo. La otra ala es el pequeño grupo donde destacamos las relaciones horizontales y cercanas de unos con otros.¹⁶ Se necesitan éstas dos alas.

Varios aspectos de una vida cristiana se viven mejor en grupos de 12 o menos. Esto se manifiesta cuando damos y recibimos consejo, discernimos los dones para la misión, y cuando nos divertimos en compañerismo. Las iglesias saludables están estructuradas para crecer en comunidad y generalmente son redes de grupos pequeños. Algunos llegan a afirmar que el grupo pequeño es la unidad básica de la iglesia.¹⁷

En resumen, los cristianos de orientación anabautista viven en una *comunidad cristocéntrica que es el centro de sus vidas*. Ellos sostienen que:

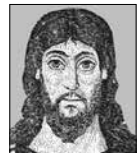
1. El perdón es vital para la comunidad.
2. El diálogo y el discernimiento en grupo son necesarios para la interpretación de la Escritura.
3. Los grupos pequeños son importantes para la vida de la iglesia.

El *creer* en Jesús, *pertenecer* a la iglesia y *vivir* una vida nueva se hace posible en el contexto de una comunidad.¹⁸

¿Eres un cristiano de orientación anabautista?

Valor esencial n.º 3: La reconciliación es el centro de nuestra tarea

Dios envió a su hijo, **Jesús**, para solucionar el problema del pecado. Jesús vino para reconciliar a todos aquellos que se acercasen a él y el uno al otro. Jesús encaró el quebrantamiento y la injusticia de todo tipo, y también capacitó a un grupo de seguidores para que sean embajadores de la reconciliación.



Jesús bosquejó los pasos específicos de reconciliación para la comunidad de fe y están escritos en Mateo 18:15-20. Las personas o grupos ofendidos deben acercarse unos a otros para buscar una solución al problema. Si la injusticia o problema permanece sin resolver, se deben tomar otros pasos para los que se requiere a más miembros de la comunidad.

En el Sermón del Monte, Jesús enseñó a sus discípulos que la paz y la justicia vienen cuando se busca primero el reino, se arrepiente del mal, y se trata a los demás como a sí mismos. “No se amen solamente unos a otros”, demandó Jesús. “¡Aun los paganos lo hacen! Amen a sus enemigos y oren por quienes los persiguen” (Mateo 5.43-48). ¡Lo que Jesús dijo también es para nosotros! Ser un seguidor de Jesús significa *vivir* en una nueva manera.

Al final de su ministerio, Jesús dijo: “Así como el Padre me ha enviado, yo los envío a ustedes” (Juan 20.21). “Vayan por todo el mundo y hagan discípulos de todas las gentes, bautizándolas y enseñándoles a obedecer todo lo que les he ordenado a ustedes” (Mateo 28.18-20). El resultado de esto fue que los discípulos salieron al mundo a predicar, enseñar, y practicar la nueva manera de vivir para que la gente pueda reconciliarse con Dios y con los demás.

Uno de los más grandes desafíos que enfrentaron los primeros cristianos fue el conflicto racial, religioso y cultural entre judíos y gentiles. Después de observar que gente de trasfondos distintos, llenos del Espíritu, se unieron a la familia de Dios, los apóstoles aceptaron que es a través de la fe en Cristo y no por las leyes y ritos que la gente de distintos trasfondos puede ser parte de un cuerpo y puede desarrollar una cultura de paz.

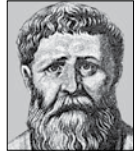
Durante los primeros siglos, los seguidores de Jesús se negaron a participar en combates militares. Comprendieron que estaban bajo la orden de amar a sus enemigos, no de matarlos. “Todo esto viene de Dios, quien nos reconcilió consigo mismo por intermedio de Cristo y nos dio el ministerio de la reconciliación” dijo el apóstol Pablo en 2 Corintios 5.18. Si tú les hubieras preguntado a esos primeros cristianos, creo que habrían dicho: “*¡Reconciliar a las personas con Dios y unas con otras es el centro de nuestra tarea!*”

Cuando **Constantino** gestó la unión de la iglesia y el estado, se instituyeron cambios drásticos en la iglesia. Jesús había dicho, “mi reino no es de este mundo,” a pesar de esto Constantino era el rey. La distinción entre el reino voluntario de Jesús y el reino al mando del emperador desapareció con el tiempo. Las convicciones claras de los



cristianos primitivos fueron ignoradas. Algunos se volvieron ricos o pobres en la iglesia. Los cristianos se volvieron perseguidores. Los que antes hacían la paz se volvieron belicosos. En vez de usar recursos para el evangelismo, trabajo de paz, y el ministerio, se gastaron grandes recursos para construir grandiosas catedrales en casi cada provincia de Europa. La construcción de estos edificios se volvió la tarea central de su labor.

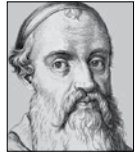
A **Agustín** le preocupaba mucho las conductas morales personales, como la embriaguez, la ambición, los juegos de azar y el adulterio, pero sus enseñanzas y prácticas relacionadas a la paz y justicia estaban limitadas severamente ya que la iglesia estaba asociada al imperio. Agustín llegó a la conclusión que la fe cristiana debía ser defendida de sus enemigos en lugar de buscar la reconciliación. Se desarrolló la teoría de la “guerra justa” que permitía a los cristianos bajo ciertas circunstancias a usar la violencia y la guerra. Esta posición acerca de la guerra ha sido mantenida por varias tradiciones cristianas.



Las contribuciones de **Lutero, Zwinglio** y **Calvino** fueron buenas. Lutero desarrolló el concepto del “cofre de la comunidad,” y Calvino luchó por influir a la sociedad con principios cristianos. Sin embargo, ellos tal como lo hizo Agustín, se enfocaron en el perdón personal y la obediencia a los Diez Mandamientos sin proporcionar enseñanzas claras sobre la gracia transformadora, evangelismo o el establecimiento de la paz.



Los cristianos anabautistas liderados por **Menno Simons** y otros lucharon para llegar a un entendimiento común sobre como vivir como el cuerpo de Cristo en el mundo. Creían que por medio de la labor del Espíritu Santo y por su compromiso con los demás, los seguidores de Cristo podían asemejarse a Cristo y a *vivir* como él.



Los primeros anabautistas se reunían en hogares y grupos pequeños a menudo, y allí sentían la presencia del Espíritu y estudiaban las Escrituras para dar consejo sobre como vivir. Los anabautistas deseaban que las Escrituras sean su única “arma.” En sus estudios, enfatizaban el compartir económico, paz con Dios, paz con el prójimo, y la paz con los enemigos.

Se puede considerar que el movimiento anabautista fue el movimiento carismático o del Espíritu Santo de la Reforma.¹⁹ Los líderes anabautistas hablaban más sobre el poder transformador del Espíritu Santo que lo que hacían lo demás reformadores. Ellos creían que el Espíritu Santo los fortalecía para discipular, evangelizar, pacificar, y vivir una vida simple.

El movimiento anabautista también fue el movimiento evangelístico del siglo XVI. Los líderes principales, a costa de sus propias vidas, fueron por toda Europa a reconciliar a la gente con Dios y con los demás.²⁰ La

gente se comprometía a una relación personal con Jesús por millares y se unía a los grupos anabautistas que surgían por casi toda Europa.

Además, los anabautistas fueron actores importantes en el avance de la justicia social de su época. Muchos grupos locales del movimiento fueron conocidos por compartir sus bienes y por su enfoque en tratar a todos con equidad. Tanto líderes como seguidores se ocuparon de muchos de los problemas económicos y sociales de los campesinos que estaban rebelándose contra la naturaleza dictatorial del sistema feudal. No era concebible para ellos, que verdaderos seguidores de Jesús, que habían sido transformados por el Espíritu de Dios y bautizados para ser parte del único cuerpo de Cristo, pudiesen aferrarse a los superávits o a la riqueza cuando habían otras personas en necesidad.²¹

Por el estudio de la Escritura y su compromiso inamovible a seguir a Cristo diariamente, los cristianos anabautistas creían que estaba mal participar en la guerra. Como los primeros discípulos, rehusaron unirse al ejército aun cuando los turcos musulmanes amenazaban con invadir Europa. En vez de pelear con sus enemigos, los anabautistas escogieron seguir el ejemplo de Jesús, que “cuando lo maldecían no respondía con maldición; cuando padecía, no amenazaba” (1 Pedro 2.23).

Si tú les hubieras preguntado, creo que Menno Simons y la mayoría de estos cristianos anabautistas de los primeros tiempos habrían dicho igual que los primeros discípulos: “*Reconciliar a las personas con Dios y entre sí es el centro de nuestra tarea!*”

¿Qué significa esto para nosotros hoy en día? Los cristianos de orientación anabautista creen que:

1. Estamos aquí para ayudar a la gente a reconciliarse con Dios

Tal y como Dios hizo al tomar la iniciativa a través de Jesucristo para reconciliarnos con Dios y con los demás, igual nos llama a tomar la iniciativa para que reconciliemos a otros con Dios en nuestras Jerusaléns, Judeas, Samarias y el resto del mundo. ¡Dios nos ha encomendado el ministerio de la reconciliación!

Los cristianos de la actualidad con orientación anabautista tienen la responsabilidad de discipular, bautizar, y de instruir a otros en todo lo que Jesús vivió y enseñó. Ellos desean que sus conocidos *crean* en Jesús, que *pertenezcan* a una comunidad cristocéntrica, y que *vivan* un vida transformada.

Cuando los interesados “sometan todo lo posible de si mismos

a Dios al nivel que les sea posible entender de Cristo,” entonces son nacidos de nuevo.²² Reciben un nuevo inicio en la vida. Tienen nuevos valores y el fortalecimiento del Espíritu Santo para vivir esos valores.

La reconciliación con Dios conduce a una vida transformada. Jesús cambia el modo de pensar, las amistades y las conductas de aquellos que lo aceptan. Ellos son transformados mentalmente, emocionalmente, físicamente, socialmente y políticamente. Este cambio los hace relucir en contraste al mundo.

2. Estamos aquí para ayudar a la gente a reconciliarse unos con otros

La reconciliación no solo con Dios sino con los demás es el centro de nuestra labor. Esto significa que se deben explorar las raíces de los conflictos para ayudar a los participantes a reconciliarse escuchando atentamente, haciendo confesión honesta, perdonando sin egoísmo, y con la restitución adecuada.

El perdón quita las paredes que la ofensa construyó para separarnos no solamente de Dios sino de los demás en la iglesia. La participación de todos en la Santa Cena crea el compañerismo que solo es posible por el perdón recibido de Dios y ofrecido de unos a otros.

Los cristianos deben ser de bendición a las personas de todos los trasfondos, géneros y creencias. Cuando nos encontramos con individuos o grupos en conflicto debemos pensar en la reconciliación en vez de juzgar. Pero no es posible ayudar a los demás a alcanzar logros que no hemos alcanzado nosotros mismos. Aun en nuestra labor de apoyo a otros en su reconciliación, debemos crecer en nuestra propia lucha de transformación.

3. Debemos ser embajadores de la reconciliación en el mundo

El evangelismo y el trabajo por la paz se combinan en el concepto de la reconciliación. Algunos cristianos dicen que el evangelismo es el centro de su labor mientras que otros afirman que el centro es el establecimiento de la paz. Es mejor afirmar que *“¡la reconciliación es el centro de nuestra labor!”* El propósito de Dios es “por medio de Cristo reconciliar consigo todas las cosas” (Colosenses 1:19).

Los cristianos anabautistas de la actualidad se rehúsan a participar en guerras debido a que creen que la salvación significa transformación. La guerra moderna adiestra a los soldados a mentir, odiar y a destruir. La gente transformada no hace tales cosas.

Hacer la paz no es sinónimo de apaciguamiento. Como seguidores de Cristo transformados debemos “luchar” en contra de la maldad y la

injusticia con vigor o mas ímpetu que cualquier otro, pero debemos “luchar” en una forma diferente. Tenemos el desafío de decir igual que el apóstol Pablo: “Porque aunque vivimos en la carne, no militamos según la carne. Porque las armas de nuestra milicia no son carnales” (2 Corintios 10.3-4).

La historia y la experiencia indican que la violencia conduce a más violencia. La violencia puede ser reducida solo por la no violencia y mediante la corrección de injusticias que la motiven. Somos llamados a imitar el espíritu de Cristo en todo tiempo y circunstancia. Jesús utilizó palabras y afecto y actuó sin violencia, no usó bombas ni pistolas para resolver conflictos y para atraer a la gente a la familia de Dios. Nuestra actitud debe ser que “haya, pues este sentir que hubo también en Cristo” (Filipenses 2:5).

La reconciliación es laboriosa. Nos llama a estar dispuestos a dar nuestras vidas para que la gente de nuestro mundo pueda reconciliarse con Dios, con los demás, y aun con sus enemigos. Pero no existe gozo mayor que el vivir una vida reconciliada que trae a otros en una relación restaurada con Dios y con los demás.

En resumen, los cristianos anabautistas afirman que son llamados a:

1. Ayudar a la gente a reconciliarse con Dios.
2. Ayudar a la gente a reconciliarse unos con otros.
3. Ser embajadores de la reconciliación en el mundo.

La reconciliación es central a su tarea. ¿Eres un cristiano de orientación anabautista? ?

Conclusión

¿Qué debemos pensar del concepto anabautista de la fe cristiana? ¿Qué podemos aprender de el? El profesor Rufus M. Jones, hace más de cien años, afirmó que “los grandes principios de la libertad de la conciencia, la separación de la iglesia y el estado, y el voluntarismo en la religión, que son esenciales para la democracia, se derivan del movimiento anabautista de la época de la Reforma. Sus líderes valientes declararon claramente estos principios y retaron al mundo cristiano a seguirlos en la práctica.”²³

¿Resumen las siguientes declaraciones tu comprensión de la fe cristiana? Si es así, ¿eres un cristiano con orientación anabautista?

Jesús es el centro de mi fe.

- ___ Fijo los ojos en Jesús, el autor y perfeccionador de mi fe.
- ___ Interpreto las Escrituras desde un punto de vista ético cristocéntrico.
- ___ El cristianismo es discipulado y sigo Jesús en mi vida diaria.

La comunidad es el centro de mi vida.

- ___ Creo que el perdón hace posible la comunidad.
- ___ Estudio las Escrituras con otros para discernir su aplicación para nuestros tiempos.
- ___ Creo que los grupos pequeños son básicos para una iglesia saludable.

La reconciliación es el centro de mi tarea.

- ___ Soy llamado a ayudar a que la gente se reconcilie con Dios por medio de la fe en Jesús.
- ___ Creo que la reconciliación comprende tanto a la evangelización como al establecimiento de la paz.
- ___ Rechazo toda forma de injusticia y violencia, y aliento alternativas pacíficas a la guerra y otras formas de conflicto.

Notas al pie

1. Jack Trout, *Differentiate or Die* (Nueva York: John Wiley and Sons, 2000).
2. James C. Collins y Jerry I. Porras, "Building Your Company's Vision," en *Harvard Business Review* (Lewes, Delaware: Harvard Business Publishing, septiembre de 1996).
3. Esta aliteración de valores es adaptada de Grace Davie por Alan Kreider en su libro *The Change of Conversion and the Origin of Christendom* (Eugene, Oregón: Wipf and Stock Publishers, 1999), pp. xiv–xvi.
4. Harold S. Bender, *The Anabaptist Vision* (Scottdale, Pensilvania: Herald Press, 1944).
5. Para un estudio bien investigado de los cambios en el proceso de incorporar nuevos creyentes a la membresía de la iglesia ver *op. cit.*, Alan Kreider, *The Change of Conversion*.
6. Ver una biografía de Constantino en William Smith, ed., *A Dictionary of Christian Biography*, vol. 1 (Nueva York: AMS Press, 1974), pp. 623-649.
7. Ver un bosquejo de la vida de Agustín y su teología en Erwin Fahlbusch, ed., *The Encyclopedia of Christianity*, vol. 1 (Grand Rapids, Michigan: Eerdmans Publishing, 1999), pp. 159-165.

8. John D. Roth, *Stories: How Mennonites Came to Be* (Scottsdale, Pensilvania: Herald Press, 2006). Ver capítulo 2 descripciones de la rebelión, reforma y renovación de la Reforma.
9. Para mejor comprensión de las varias corrientes del Anabautismo, véase el libro de C. Arnold Snyder, *Anabaptist History and Theology* (Kitchener, Ontario: Pandora Press, 1997).
10. Ver *Anabaptism in Outline*, editado por Walter Klaassen (Scottsdale, Pensilvania: Herald Press, 1981) para fuentes principales relacionadas con temas que fueron importantes para los anabautistas.
11. Peter Kehler fue un colega en la misión. Sirvió en Taiwán entre 1959-1975 y 1991-1993.
12. Ver Klaassen, *Anabaptism in Outline*, pp. 23-24, 72-73 y 140ss.
13. John H. Redekop, *Politics Under God* (Scottsdale, Pensilvania: Herald Press, 2007). Especialmente el capítulo 6, “What does God require of governments?”
14. De una plática personal durante el Congreso Mundial Menonita en Wichita, Kansas 1978.
15. Ver Roth, *Stories: How Mennonites Came to Be*, capítulo 4.
16. William A. Beckham, *The Second Reformation: Reshaping the Church for the 21st Century* (Houston, Texas: Touch Outreach Ministries, 1998), pp. 25-26.
17. Pare leer mas acerca de la teología e implementación de grupos pequeños refiérase a mis dos publicaciones, *Called to Care y Called to Equip* (Scottsdale, Pensilvania: Herald Press, 1993).
18. Ver Kreider, *The Change of Conversion*, pp. xiv-xvi.
19. Walter Klaassen, *Living at the End of the Ages* (Lanham, Maryland: University Press of America, 1992), capítulo 4, “The Age of the Spirit.”
20. Hyoung Min Kim, *Sixteenth-Century Anabaptist Evangelism* (Ann Arbor, Michigan: ProQuest, 2002).
21. Para leer sobre la aplicación contemporánea de la manera en que el discipulado se relaciona con temas de justicia y acción social, ver el libro de Ronald J. Sider, *I Am Not a Social Activist* (Scottsdale, Pensilvania: Herald Press, 2008)
22. Samuel Shoemaker, *How to Become a Christian* (Nueva York, Nueva York: Harperand Row, 1953), p. 71.
23. *The Recovery of the Anabaptist Vision*, editado por Guy F. Hershberger (Scottsdale, Pensilvania: Herald Press, 1957), pp. 29-30. Este volúmen también incluye un tesoro de ensayos sobre el surgimiento y la teología del anabautismo.

Perspectivas y preguntas para debatir

Valor esencial n.º 1: Jesús es el centro de nuestra fe

Fijemos los ojos en Jesús, el autor y perfeccionador de nuestra fe.
(Hebreos 12.2)

Muchos cristianos enfatizan:	Los cristianos anabautistas enfatizan:
<p>1. La muerte de Cristo Muchos cristianos destacan la santidad de Dios y su necesidad de salvación personal. Se enfocan mas en que “Cristo vino a morir” y menos en la vida, enseñanza, y el poderoso Espíritu de Jesús. El cristianismo es perdón.</p>	<p>1. La vida de Cristo Afirman la santidad y gracia perdonadora de Dios, pero resaltan que “Jesús vino a vivir.” Su muerte fue causada en parte por su forma de vivir. Jesús como el Señor resucitado nos fortalece para seguirlo en la vida. El cristianismo es discipulado.</p>
¿Estás de acuerdo con la declaración “el cristianismo es discipulado”?	
<p>2. Una Biblia “plana” Muchos cristianos obedecen a la Biblia en lugar de Jesús como autoridad máxima. La guía para la vida viene las Escrituras que parecen adecuadas a la situación. Creen que no todas las decisiones necesitan coincidir con las enseñanzas y el espíritu de Jesús.</p>	<p>2. Una Biblia “centrada en Cristo” Los anabautistas afirman que toda Escritura es inspirada, pero que Jesús es la plena revelación de Dios. Él es la autoridad final para tomar decisiones. Jesús es el cumplimiento del Antiguo Testamento y es la norma para la ética tanto personal como social.</p>
Explica la diferencia entre una Biblia “plana” y una “centrada en Cristo”.	
<p>3. Al estado como autoridad máxima Muchos cristianos creen que ya que los líderes del gobierno son establecidos por Dios deben obedecerlos aunque sus exigencias sean contrarias a las enseñanzas de Jesús o a los dictados de sus conciencias.</p>	<p>3. A Jesús como autoridad máxima Los anabautistas reconocen que el gobierno es establecido por Dios para preservar la vida y mantener el orden en el mundo secular. Sin embargo, las exigencias del gobierno no anulan el señorío de Jesús.</p>
¿Qué significa para ti decir “Jesús es Señor?”	

Valor esencial n.º 2: La comunidad es el centro de nuestras vidas

*Cada día ...Partiendo el pan en las casas comían
juntos con alegría y sencillez de corazón,
alabando a Dios y teniendo favor con todo el pueblo.
(Hechos 2.46-47)*

Muchos cristianos enfatizan:	Los cristianos anabautistas enfatizan:
<p>1. El perdón vertical Muchos cristianos se interesan más en el perdón vertical de Dios que en el perdón horizontal entre las personas. El perdón es considerado como un medio para recibir salvación individual y vida eterna.</p>	<p>1. El perdón horizontas Los cristianos necesitan tanto el perdón vertical de parte de Dios como el perdón horizontal de unos a otros. El perdón facilita hacer comunidad y desarrolla relaciones pacíficas unos con otros.</p>
¿De qué manera contribuye el perdón a la comunidad?	
<p>2. La interpretación individual Muchos cristianos deciden interpretar las Escrituras basándose en su entendimiento y experiencia. Otros, por el contrario, dependen casi totalmente en la interpretación de maestros y profesores capacitados.</p>	<p>2. La interpretación comunitaria Los anabautistas creen que el estudio individual de la Escritura debe ser combinado con el estudio en grupo. Los miembros del grupo se comprometen a dar y recibir consejo en el espíritu de Jesús.</p>
¿En qué formas estudian juntos la Biblia en tu iglesia?	
<p>3. Reunirse en santuarios Muchos cristianos tienden a pensar que la congregación que alaba a Dios es la unidad básica de la iglesia. A menudo la iglesia es vista como una estructura, una organización con un programa dominical.</p>	<p>3. Reunirse en grupos pequeños Los cristianos anabautistas consideran que la iglesia es una familia. Muchas iglesias saludables están organizadas como redes de pequeños grupos en los cuales los miembros confraternizan, estudian, comparten y oran juntos.</p>
¿Son importantes los grupos pequeños para la vida de una iglesia saludable? Si es así, ¿cómo pueden ser una realidad más concreta en tu congregación?	

Valor esencial n.º 3: La reconciliación es el centro de nuestra tarea

*Y todo esto viene de Dios,
quien nos reconcilió consigo mismo
por Cristo, y nos dio el ministerio de la reconciliación.
(2 Corintios 5.18)*

Muchos cristianos enfatizan:	Los cristianos anabautistas enfatizan
<p>1. La justificación por la fe Muchos cristianos enfatizan principalmente la santidad de Dios y la necesidad de ser justificados por la fe por la obra sacrificial de Cristo. Convertirse significa que sus pecados fueron perdonados y pueden ir al cielo.</p>	<p>1. La transformación de la vida Los cristianos anabautistas tienden a enfatizar la naturaleza amorosa y sustentadora de Dios y la necesidad de ser transformados en mente, espíritu y acción. La conversión incluye un cambio en cuanto a creencias, identidad social y comportamiento.</p>
<p>Ambas naturalezas de Dios son igualmente importantes. ¿Qué naturaleza enfatizas tú?</p>	
<p>2. La salvación personal Muchos cristianos piensan en la reconciliación en términos personales. Trabajar por la paz y la acción social no son esenciales para el evangelio.</p>	<p>2. Hacer la paz y la acción social Los anabautistas creen que la reconciliación es tanto personal como social. La evangelización y el ministerio de la paz son parte de la “reconciliación”.</p>
<p>¿Qué pasos se necesitan para la mediación de acuerdo con Mateo 18?</p>	
<p>3. El servicio militar Muchos cristianos obedecen a la autoridad aun cuando exija actos contrarios a su conciencia y a las enseñanzas de Jesús. Ellos creen en la “violencia redentora” y en la teoría de la “guerra justa” Cuando el gobierno se lo pide, están dispuestos a matar y realizar actos de violencia.</p>	<p>3. El servicio alternativo Los anabautistas obedecen a la autoridad siempre que su obediencia a Cristo lo permita. Rechazan participar en la violencia, pero están dispuestos a hacer aun más de lo que el estado les pida para trabajar por la paz. Crean alternativas al servicio militar y trabajan por la justicia y el cambio social.</p>
<p>Menciona algunas alternativas al servicio militar que procuran la paz.</p>	

Para seguir leyendo

- BENDER, Harold S., *The Anabaptist Vision* (Scottsdale, Pensilvania: Herald Press, 1944).
- BLOUGH, Neal, *Christ in Our Midst: Incarnation, Church and Discipleship in the Theology of Pilgram Marpeck* (Kitchener, Ontario: Pandora Press, 2007).
- *Confession of Faith in a Mennonite Perspective* (Scottsdale, Pensilvania: Herald Press, 1995).
- DRESCHER, John M., *Why I am a Conscientious Objector* (Morgantown, Pensilvania: Masthof Press, 2007).
- HERSHBERGER, Guy F., ed., *The Recovery of the Anabaptist Vision* (Scottsdale, Pensilvania.: Herald Press, 1957).
- KLAASSEN, Walter, *Anabaptism in Outline* (Scottsdale, Pensilvania: Herald Press, 1981).
- KLAASSEN, Walter, *Anabaptism: Neither Catholic Nor Protestant*, 3ª edición (Kitchener, Ontario.: Pandora Press, 2001).
- KREIDER, Alan, *The Change of Conversion and the Origin of Christendom* (Eugene, Oregon: Wipf and Stock Publishers, 1999).
- MURRAY, Stuart, *The Naked Anabaptist: The Bare Essentials of a Radical Faith* (Scottsdale, Pensilvania: Herald Press, 2010).
- NEUFELD, Alfred, *What We Believe Together* (Intercourse, Pensilvania: Good Books, 2007).
- ROTH, John D., *Stories: How Mennonites Came to Be* (Scottsdale, Pensilvania: Herald Press, 2006).
- SNYDER, C. Arnold, *Anabaptist History and Theology*, edición del estudiante actualizada (Kitchener, Ont.: Pandora Press, 1995).
- SNYDER, C. Arnold, *From Anabaptist Seed* (Kitchener, Ontario: Pandora Press, 1999).

La serie de *Missio Dei*

- Nº 1 Calvin E. Shenk, *Understanding Islam: A Christian Reflection on the Faith of our Muslim Neighbors* (2002).
- Nº 2 James R. Krabill, *Does Your Church "Smell" Like Mission? Reflections on Becoming a Missional Church* (2003).
- Nº 3 Donna Kampen Entz, *From Kansas To Kenedougou ... And Back Again* (2004).
- Nº 4 Alan Kreider, *Peace Church, Mission Church: Friends or Foes?* (2004).
- Nº 5 Peter Graber, *Money and Mission: A Discernment Guide for Congregations* (2004).
- Nº 6 Craig Pelkey-Landes, *Purpose Driven Mennonites* (2004).
- Nº 7 James R. Krabill y Stuart W. Showalter, editores, *Students Talk About Service* (2004).
- Nº 8 Lynda Hollinger-Janzen, "A New Day in Mission:" Irene Weaver Reflects on Her Century of Ministry (2005).
- Nº 9 Delbert Erb y Linda Shelly, *Un relato de la Patagonia: congregaciones de Argentina e Illinois se dan la mano para hacer la misión de Dios* (2005).*
- Nº 10 *Juntos en misión: convicciones, valores y compromisos generales de la Red Menonita de Misión* (2006).*
- Nº 11 James R. Krabill, editor, *Lo que aprendí de la iglesia Africana: veintidós estudiantes reflexionan acerca de una experiencia inspiradora* (2006).*
- Nº 12 Ryan Miller y Ann Graham Price, editores, *Juntos, compartiendo la totalidad de Cristo con toda la creación* (2006).*
- Nº 13 Michael J. Sherrill, *Cómo ser una iglesia misionera en Japón* (2007).*
- Nº 14 Alicia Horst y Tim Showalter, editores, *BikeMovement (Movimiento en Bici): Una perspectiva de iglesia de parte de adultos jóvenes menonitas* (2007).*
- Nº 15 Jackie Wyse, *Buscando tesoros en tu propio patio: reflexiones sobre experimentos misionales en los Países Bajos* (2007).*
- Nº 16 Alan Kreider, *Tornillos en la lengua y testimonio* (2008).*
- Nº 17 Conrad L. Kanagy, *Sin monedero, sin bolsa, sin sandalias: un perfil de plantadores de iglesias menonitas, 1990-2005* (2008).*
- Nº 18 Palmer Becker, *¿Qué es un cristiano anabautista?* (2008). Revisada (2010).*
- Nº 19 M. Daniel Carroll R., *La inmigración y la Biblia* (2010).*
- Nº 20 Matthew Krabill y David Stutzman, editores, *Nuevas voces anabautistas* (2012).*
- Nº 21 Steve y Sheryl Martin, *Porque tanto amó Dios a Afganistán: selección de diarios de una familia que vivió 16 años en una tierra devastada por la guerra* (2013).*
- Nº 22 *Caminar juntos en la misión: seguir el llamado de Dios a la reconciliación* (2013).*
- Nº 23 Nancy Frey y Lynda Hollinger-Janzen, *Evangelio 3D en Benín: las iglesias beninesas invitan a los menonitas a una coparticipación integral* (2015).*

*Disponible en español e inglés.

¿Qué es un cristiano anabautista?

Hay gente en muchas partes del mundo que se ha desilusionado con formas de cristianismo institucionales, comprometidas políticamente. Por otra parte, hay un interés creciente en aprender más sobre el anabautismo y otras tradiciones de la Iglesia Libre que han llamado a un regreso radical a la fe del Nuevo Testamento.

En este pequeño libro, Palmer Becker, que toda su vida fue pastor menonita y educador, hace el intento de resumir las convicciones anabautistas en tres declaraciones fundamentales: (1) Jesús es el centro de nuestra fe; (2) La comunidad es el centro de nuestras vidas; y (3) La reconciliación es el centro de nuestra tarea.

Contrastando estas afirmaciones con visiones divergentes existentes en la familia cristiana más amplia, Becker desafía a los lectores a darle una nueva mirada a Jesús, a comprometerse más plenamente en la edificación del cuerpo de Cristo y a dedicarse más apasionadamente a la tarea reconciliadora de Dios en el mundo.



Palmer Becker estudió en Goshen College, Mennonite Biblical Seminary (ahora Anabaptist Mennonite Biblical Seminary), Regent College, y el Seminario Teológico Fuller. Ha pasado toda una vida sirviendo a la iglesia como pastor, plantador de iglesias, misionero, director ejecutivo de la conferencia, escritor y educador. Becker ha dirigido muchos talleres sobre grupos pequeños, y más recientemente sirvió como director del Programa de Ministerios Pastorales de Hesston College. Su esposa, Ardys, y él viven en Kitchener, Ontario, Canadá. Son padres de cuatro hijos adultos.

Juntos, compartiendo
la totalidad de Cristo
con toda la creación

Toll-free: 1-866-866-2872
www.MennoniteMission.net

ISBN 978-1-933845-32-6



9 781933 845326 >

C15079AUG-2017



**Red
Menonita
de Misión**